

Ben Clark

Escritor, alguna vez ha boxeado, trabaja con niños y desea terminar la carrera de filología inglesa. Obtuvo el premio Hiperión de poesía con *Los hijos de los hijos de la ira* (Hiperión, Madrid, 2006)

Harry Potter: un tipo muy inglés

Dedicado a mi madre

Se dice que J. K. Rowling tiene más dinero que la Reina de Inglaterra. Así, en un mundo esencialmente capitalista que se vanagloria de demócrata, los ingleses deberíamos tener derecho a nombrar a Rowling nuestra nueva soberana. Si esto no fuera posible –sospecho que no sería fácil– deberíamos poder nombrarla “Embajadora Británica Perpetua”, o algo más pomposo si se nos ocurriera. Sí, porque, nos pese lo que nos pese a los que figuramos como súbditos potenciales de *dirty Harry*, la creadora de Harry (Potter), es a día de hoy una de las mejores difusoras de esa cualidad venida a menos que solemos llamar con nostalgia “lo inglés”. Veamos por qué.

Influencia de la literatura inglesa en J. K. Rowling

Es más que probable que J. K. Rowling creciera y estudiara rodeada de literatura clásica inglesa, ya que podemos observar diferentes influencias en sus libros.

El rey Arturo y Merlín se encuentran en el corazón de la literatura anglosajona; Merlín, el mentor de Arturo, tiene un paralelismo indiscutible con Dumbledore “Albus Dumbledore, actualmente director de Hogwarts. Considerado por casi todo el mundo como el más grande mago del tiempo presente” (HPPF, p. 90) el cual es descrito siguiendo los patrones más estereotipados del mago Merlín: “Llevaba gafas de media luna, tenía una nariz larga y encorvada, cabello plateado suelto, barba y bigotes” (HPPF, p. 90). Harry, como Arturo, es un joven inocente y entusiasta que lucha contra el mal mientras aprende de su maestro, Dumbledore.

También habría que mencionar la influencia del clásico inglés *Las crónicas de Narnia* de C. S. Lewis, cuyos títulos suman, al igual que los de Potter, siete. Harry, Ron, Hermione y Ginny son como Meter, Susan, Edmund y Lucy luchando en un mundo de fantasía paralelo a la realidad. Ambos luchan contra el mal acompañados de bestias amigas. El león, presente en *Las crónicas de Narnia* y símbolo del poder inglés durante siglos, también tiene mucha importancia en Harry Potter, especialmente en el juego “quidditch”.

Respecto al “quidditch”, el propio Hagrid apuntará el parecido que el juego tiene con uno de los deportes estrella de Inglaterra, el fútbol: “Es nuestro deporte. Deporte de magos. Es... como el fútbol en el mundo muggle, todos lo siguen. Se juega en el aire, con escobas, y hay cuatro pelotas... Es difícil explicarte las reglas” (HPPF, pp. 72-73), y los comentarios recuerdan a los comentaristas más entregados de la Premiere League: “-Y Gryffindor tiene el quaffle. Alicia Spinnnet, de Gryffindor, con el quaffle, se dirige hacia la meta de Slytherin. Alicia va bien encaminada. Ah, no. Warrington intercepta el quaffle. Warrington, de Slytherin, rasgando el aire. ¡ZAS! Buen trabajo con la bludger por parte de George Weasley” (HPPA, p. 257).

La lucha de Harry contra el dragón en el Torneo de los Tres Magos (HPCF, p. 212) nos recuerda a la leyenda del patrón inglés (y catalán) de san Jorge –de nuevo el bien contra el mal–. Harry derrotará al dragón haciendo uso de su astucia en vez de la fuerza.

Otro libro que puede haber influido en Rowling es la historia de Rudyard Kipling, *Kim*. Kim es un huérfano irlandés criado en las calles de Lahore y Harry Potter también es huérfano, ambos buscan su des-

tino, se sienten fuera de lugar, ambos tienen mentores.

La influencia de autores como Lewis Carroll en algunos libros también es destacable. Así ocurre con *Harry Potter y la piedra filosofal* donde, al igual que en *Alicia a través del espejo*, Harry y sus amigos tendrán que “ser” las piezas en una partida de ajedrez gigante. Como anécdota es interesante descubrir que el gato de Hermione se llama “Crookshanks”, como el gato ferroviario en el libro de T. S. Eliot *Old Possums book of Practical cats*. No parece, sin embargo, que Eliot ejerciera mayor influencia sobre Rowling.

Es imposible, llegados a este punto, no mencionar las similitudes que existen entre las famosas obras de J. R. R. Tolkien (¿habrá influido incluso en la forma de escribir el nombre de la creadora de Potter?) y las de J. K. Rowling. Aparte de ciertas escenas “parecidas” —como el encuentro en *El hobbit* con arañas gigantes en los laberintos de Mirkwood y el encuentro, por otro lado, de Ron y Harry con Aragog, la araña gigante: “Arañas. No arañas diminutas como aquellas a las que habían seguido por el camino de hojarasca, sino arañas del tamaño de caballos, con ocho ojos y ocho patas negras, peludas y gigantes” (HPCS, p. 234). Ambas “enganchan” a adultos y adolescentes por igual, aunque para muchos “habitantes” de la tierra media, la comparación entre los dos autores es insultante. Quedemos en que las comparaciones son odiosas, y punto.

Los suburbios ingleses y el sistema de clases

La división social en clases, tan inglesa, está, cómo no, en Harry Potter. Los magos se distinguen de los “muggles” (ajenos a la magia). Hay familias “mixtas”, donde los padres “muggles” tienen hijos magos —como es el caso de Hermione— a los cuales no se les considera en igualdad de condiciones que a los magos procedentes de familias de magos (como sucede con Ron, por ejemplo). El menosprecio de unos hacia otros basándose en la pureza de su “sangre mágica”, el miedo de los otros hacia los unos, se inspira en las raíces de un sistema social típicamente inglés que encontró su máxima expresión con la expansión colonial británica: “Los Malfoy se enorgullecían de ser sangre limpia; lo que quería decir que consideraban de segunda clase cualquiera que procediera de una familia muggle, como Hermione”

(HPCF, p. 97). “Mi padre pensó en enviarme a Durmstrang antes que a Hogwarts. Conoce al director. Bueno, ya sabéis lo que piensa de Dumbledore: a ése le gustan demasiado los sangre sucia... En cambio, en el Instituto Durmstrang no admiten a ese tipo de chusma” (HPCF, p. 152).

El hogar de los Dursley, los tíos de Harry, se encuentra en uno de los ya típicos suburbios que cobijaron a la creciente clase media inglesa del siglo XX. Se trata de una típica casa adosada de dos plantas, con el clásico seto que separa el jardín del jardín vecino. Harry vive en un trastero que se encuentra debajo de las escaleras, algo más que frecuente en este tipo de viviendas. La obsesión que su tía Petunia muestra por la vida de sus vecinos es un claro ejemplo de la sociedad cerrada de los suburbios ingleses. Los tíos de Harry ven en él una amenaza al orden, a la limpieza, a la rectitud y, sobre todo, a la reputación de los Dursley en el vecindario. Como no podría ser de otro modo, hay continuas referencias al té, bebida que Petunia, como buena inglesa, parece estar dispuesta a preparar y degustar en cualquier momento. Y, claro, los nombres mismos de Petunia y Lily hacen referencia a dos flores típicamente inglesas. Un callejón cerca de la residencia de los Dursley es la escena de un ataque de Dementor en el quinto libro. Estos callejones son muy comunes en la disposición urbana de los suburbios ingleses y suelen utilizarse como atajos.

Los Dursley siempre desayunan tostadas, huevos, beicon y té. Los domingos toman el típico asado inglés de pollo y patatas. La tía Marge (la hermana del señor Dursley) se dedica a criar perros de la raza Bulldog, considerados como uno de los perros más típicos de Inglaterra. La presencia de animales domésticos, como los gatos de la vecina de los Dursley, la señora Figg, responde a la tendencia general de los británicos a poseer animales de compañía y a la carga afectiva que suelen depositar en ellos. Los Weasley —la familia de Ron— viven a las afueras de un pueblecito inglés. Harry regresará en el último libro a su pueblo natal, arquetipo del pueblo inglés con su monumento a los caídos, una iglesia y un “kissing gate” (una especie de valla para evitar el paso de los animales) a la entrada de un pequeño cementerio.

El tiempo

En todos los libros de Potter, la autora muestra una preocupación que difícilmente podría haber evitado dada su nacionalidad: los fenómenos climatológicos:



© F. Pérez Dolz

“Y ahora, de nuevo con Jim McGuffin y el pronóstico del tiempo” (HPPF, p. 13). En Hogwarts el techo del salón cambia cada día según el tiempo previsto, el cual, dicho sea de paso, suele asemejarse a las condiciones típicas de Escocia: frío y con mucha lluvia. “La lluvia se hacía aún más y más intensa conforme el tren avanzaba hacia el norte. El cielo estaba tan oscuro y las ventanillas tan empañadas que hacia el mediodía ya habían encendido las luces.” (HPCF, p. 153)

Los sistemas de transporte

Dos de los sistemas de transporte utilizados en Harry Potter son muy típicos de Gran Bretaña. Uno, por supuesto, es el clásico autobús de dos pisos llamado en los libros el autobús nocturno. Éste puede viajar a velocidades extraordinarias y salvar las situaciones más complicadas. El otro es la desaparecida locomotora inglesa a vapor, el Hogwart Express. Éste sale de una vieja e inmensa estación como algunas de las que todavía pueden verse a día de hoy en Londres, evocando una época romántica y victoriana de la Inglaterra colonial.

La comida

Los ingleses han presumido de muchas cosas, pero nunca de gastronomía. Pese a la infinita variedad de platos que uno puede encontrar hoy en día en Londres, por ejemplo, lo comúnmente conocido como comida “típica” inglesa se reduce a unos cuantos artificios basados en el fenómeno de la ebullición. Y J. K. Rowling da fe de ello: los Dursley, como ya hemos visto, comen huevos y bacon con tostadas, y en Hogwarts comen gachas. Ron colecciona cromos de brujas y magos famosos que consigue con unas chocolatinas, del mismo modo que los niños ingleses de la segunda mitad del siglo XX solían –y suelen– coleccionar los cromos que acompañan a determinados dulces. Cada Navidad los alumnos que se quedan en Hogwarts son convidados a una ¿típica? cena de Navidad: “Un centenar de pavos asados, montañas de patatas cocidas y asadas, sopas llenas de guisantes con mantequilla, recipientes de plata con una grasa riquísima y salsa de moras, y muchos huevos sorpresa esparcidos por todas las mesas. [...] A los pavos le siguieron los pudines de Navidad, flameantes” (HPPF, p. 170). El aprovechamiento que siempre se hace de

todo el pavo sobrante también queda reflejado cuando Harry dice: “Después de un té con bocadillos de pavo, buñuelos, bizcocho borracho y pastel de Navidad” (HPPF, p. 171). Dudley se come un helado de “Knickerbocker Glory” en el zoo, un tradicional helado inglés llamado así por los pantalones utilizados por los chicos en las escuelas públicas inglesas.

El humor inglés

Como no podía ser de otro modo, el humor inglés empapa muchas de las “páginas Potter”, incluso las más dramáticas: la ironía, el sarcasmo y los juegos de palabras son constantes a lo largo de la obra. En el primer libro, por ejemplo, la piedra filosofal está custodiada por un sanguinario perro de tres cabezas y colmillos afilados que resulta llamarse, según revela Hagrid, “Fluffy” (el equivalente español es difícil, pero “fluff” es pelusa, por lo que el nombre sugiere, en cualquier caso, una criatura de pelo suave y esponjoso. Si no fuera una marca, se podría haber llamado en español “Mimosín”). En este sentido cabe destacar que J. K. Rowling utiliza la misma técnica que usaba Charles Dickens para nombrar a sus personajes; dotando a los malvados de nombres malsonantes o peyorativos y a los “buenos” de nombres asociados a conceptos amables, bondadosos y agradables. En los libros de Potter algunos de los villanos son: Lucius Malfoy (Lucius, último rey romano, Lucius Tarquinius Superbus, además recuerda a Lucifer, nombre que se le da al diablo. Malfoy: del francés “mal foi”, que significa mala fe. También recuerda a la palabra maleficio. [Fuente: Wikipedia]), Dolores Umbridge (El nombre Dolores, palabra española que proviene del latín “dolor”, posiblemente refleje la miseria que sus acciones causan a los estudiantes, como por ejemplo sus dolorosos castigos y torturas psicológicas. Por su parte, Umbridge: tiene una sonoridad similar a la palabra inglesa “Umbrage”, que se refiere a una ofensa causada por un malentendido o una predisposición a pensar mal. Lo más probable, sin embargo, es que el origen del apellido sea la palabra latina “umbra”, sombra. [Fuente: Wikipedia]), Snape (que suena como serpiente en inglés), Voldemort (que los hablantes de una lengua romance asociarían inmediatamente a la muerte) y Kreacher (parecido a criatura), el elfo maligno. Mucho del humor del libro viene de la mano de Fred y George (los hermanos gemelos de Ron) que, aparte de realizar todo tipo de trucos y trastadas, son expertos en soltar el chiste



© Frédéric Clément *Magasin zin zin*. París: iPomée albim michel, 1995

de una frase o el comentario jocoso de turno. La tienda de artículos de broma que los gemelos terminan montando es, también, una muestra de un tipo de establecimiento que se popularizó en la Inglaterra de posguerra, donde se vendían todo tipo de artículos de broma, especialmente relacionados con la comida.

Otros rasgos

Halloween, por otro lado, a pesar de ser una tradición americana –de orígenes celtas– ha sido absorbido por la cultura inglesa; como es obvio por su temática, tiene una gran presencia en los libros de Harry Potter (capítulo 10 de HPPF).

El propio edificio de la escuela Hogwarts es típicamente británico, ya que se trata de un castillo (muy comunes en Escocia), con torretas y torres, decoración con motivos medievales, armaduras, escaleras de caracol y una enorme puerta de entrada de roble, el árbol inglés por excelencia. Hagrid vive en la caseta del guarda a la entrada de Hogwarts, las fincas inglesas solían tener este pequeño edificio en la entrada, cerca de la verja, para evitar las visitas no deseadas.

Hogwarts está organizado siguiendo los patrones clásicos de los internados públicos británicos (público queriendo decir privado en el sistema escolar inglés, aunque no está claro cómo se financia Hogwarts ya que no se sugiere que los estudiantes paguen por su educación), igual que Harrow, Rugby o Eaton. El cuerpo escolar

está dividido en cuatro edificios; Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw y Sytherin. Cada edificio tiene sus propios dormitorios, cabezas de grupo, prefectos, escudos, etcétera. Se trata de un sistema de jerarquías típico de los internados ingleses, presente en muchos otros libros, como en la novela clásica *Tom Brown's Schoolday* de Thomas Hughes, publicado en 1857 y que trata de la vida en el internado de Rugby o la popular saga de *Jennings*, de Anthony Buckeridge.

La caza, aunque sea la caza de fantasmas sin cabeza (en la cual no puede participar el fantasma Nick Casi Decapitado [HPPF, p. 107]) es otra actividad tradicionalmente británica.

En conclusión podríamos decir que los libros de Harry Potter, independientemente de los muchos “homenajes”, préstamos, inspiraciones y similitudes, constituyen una obra esencialmente inglesa (quizá por estas razones sobre todo). Desde su ambientación hasta el comportamiento cotidiano de los personajes principales, los libros ofrecen, como hemos visto, claros ejemplos de la cultura e historia británicas. La forma en que los libros de Rowling han “colonizado” nuestros anaqueles, bibliotecas y listas de Reyes es, quizá, la prueba más fehaciente de ello. ◀▶

Bibliografía virtual

<http://www.mundopotter.com/infoquidditch.htm>
<http://www.harrypotterspain.com/>
<http://www.hp-lexicon.org/>
<http://www.ihateharrypotter.com/>